

# *Zonas de Convergencia // Convergence Zones*

Laura Magdiel Escobar

Bajo esta superficie, sobre la que nos mantenemos de pie, hay un constante movimiento circular. Un ciclo en espiral. Partículas magmáticas cercanas al núcleo se calientan y suben hacia el manto superior terrestre, se enfrían, se densifican y vuelven a bajar hacia el núcleo. Estos flujos se cruzan.

Sobre esta superficie en la que nos mantenemos de pie, hay un movimiento cíclico en espiral. Masas de aire helado se densifican en la estratósfera y descienden, por su peso, hacia la tierra. Se calientan, se dispersan, se alivianan y vuelven a subir. Estos flujos se cruzan.

En lo profundo del mar, bajo la superficie en la que aún no podemos mantenernos de pie, hay partículas que bailan en un largo ciclo redondo. Desde el piso marino, las aguas subterráneas recorren, lentísimamente, los 11.000 metros hacia la superficie. Entre translaciones horizontales, cortadas e irregulares, poco a poco vuelven a descender hacia las profundidades. Estos flujos se cruzan.

Estos escenarios son llamados Zonas de Convergencia.

Beneath this surface on which we stand, there is a constant circular movement. A spiraling cycle. Magmatic particles near the nucleus heat up and rise to Earth's upper mantle; they cool, densify and descend back to the nucleus. These flows intersect.

Over this surface on which we stand, there is a spiraling cyclical movement. Masses of icy air densify in the stratosphere and descend, due to their weight, towards the earth. They heat up, disperse, ease, and rise again. These flows intersect.

Deep in the sea, below the surface where we still cannot stand, there are particles that dance in a long vertical cycle. From the sea floor, very slowly, subterranean waters rise 11,000 meters to the surface of the sea. In between horizontal, cut and irregular displacements, they gradually descend back to the depths. These flows intersect.

These silent events are called Convergence Zones.





Entonces aparece en este panorama, como un código milenario que ha permanecido en lo profundo y en lo somero: la línea punteada. A nuestra altura permanece casi en completo silencio, opacado por la gruesa línea continua que es para nosotros el horizonte, grabada para siempre en nuestro globo ocular. La línea punteada, como puente entre lo que es, lo concreto, y lo que no, lo vaporoso, lo invisible. Y aparece, como si fuera casual, por entre destellos de luz.

Si se me permite dilucidar sobre esta forma, salto a conjurarla como una unidad lingüística, un escenario medio entre dimensiones alternas del lenguaje. La imagen se presenta titilante en un ritmo irregular y permite, por su cualidad de alteridad, la maleabilidad, la transformación perpetua de los códigos lingüísticos. Es, entonces, el escenario de la ambigüedad para aproximarnos al mundo: la presencia y la falta de horizonte. Una herramienta para denominar un conocimiento que excede la capacidad de la razón humana, pero que también la permea. Excede el lenguaje, pero pertenece a él.

La convergencia habilita una nueva plataforma en la que los ojos se abren y se cierran, también en un ritmo irregular. Ven el entorno, lo reconocen y escanean; enseguida vuelven sobre sí mismos, reconocen la historia de la humanidad en su propia cuenca, la historia del entorno que acaban de escanear. Vuelven a abrirse y contemplan el caos. Se cierran y encuentran en el interior de sí mismos el mismo ciclo invisible, violento y poderoso, que se manifiesta con lentitud bajo y sobre la superficie sobre la que nos mantenemos en pie.

Then it appears in this panorama, like an ancient code that has remained in the deep and the shallow: the dotted line. At our height it remains almost completely silent, overshadowed by the thick continuous line that the horizon is for us, forever etched on our eyeball. The dotted line, as a bridge between what is, the concrete, and what is not, the vaporous, the ungraspable. And it appears, as if it were casual, through flashes of light.

If I may elucidate this form, I would leap to conjure it as a linguistic unit, a middle stage between alternate dimensions of language. The image appears twinkling in an irregular rhythm and allows, due to its quality of alterity, the malleability, the perpetual transformation of linguistic codes. It is, then, the scene of the ambiguity by which to approach the world: the presence and the lack of horizon. A grapheme to name a knowledge that exceeds the capacity of human reason, but that also permeates it. It exceeds language but belongs to it.

Convergence enables a new platform in which the eyes open and close, also in an irregular rhythm. Wide open, they see their surroundings, identify them, then immediately come back to themselves; they recognize the history of humanity in their own basin, the history of the environment they have just scanned. They open again and contemplate chaos. They close and find within themselves the same invisible and powerful cycle, which slowly manifests itself below and over the surface upon which we stand.



Las zonas de convergencia, los cruces, el encuentro, la intersección, entonces, son la manifestación de un hervor interior que no se limita a lo emocional sino que surge justo en ese plano intermedio, entre lo político, lo sensible y lo ideal. El plano en el que se improvisan coreografías de resistencias sutiles, regalo de las profundidades que se interceptan, abandonando una ilusión de pureza y de continuidad útil solo para perpetuar el poder.

Las zonas de convergencia, si se me permite representarlas con una línea punteada, anidan las manifestaciones de un contra-poder insistente y silencioso que, como un árbol que fortalece sus raíces para luego levantar el concreto.

Otra imagen emerge, una que moviliza, que activa y que propone un futuro posible en este escenario medio que habitamos ahora: qué pasaría, entonces, si dos de estas líneas convergen en el vacío?

El trabajo de Barbarita estalla esta posibilidad, como si fuera casual, por entre destellos de luz.



The convergence zones, junctions, encounters, intersectionality, then, are the manifestation of an inner boiling that is not limited to the emotional but arises right on that middle plane, between political, sensible and ideal manifestations. The plane in which undersigned and subtle resistance choreographies occur, a gift from intersecting depths, abandoning the illusion of purity and continuity that is useful only to perpetuate power.

Convergence zones, if I may display them as a dotted line, nest the manifestations of an insistent and silent counter-power that, like a tree, strengthens its roots and then raises through a plain concrete sidewalk.

Another image emerges, one that mobilizes, activates and proposes a possible future in this middle stage we inhabit now: What would happen, then, if two of these lines converge in a void?

Barbarita's work triggers this possibility and presents it to us, as if it were casual, through flashes of light.

